

REIVINDICANDO A ARIZ. UNA INSCRIPCIÓN ROMANA REENCONTRADA EN ÁVILA

MARINÉ, María

La amable invitación de los amigos Blas Cabrera y Arturo Escudero, de la empresa *Castellum* de arqueología y gestión del Patrimonio, así como de Rosa Ruiz¹, arqueóloga municipal, para que viera una nueva inscripción aparecida en la muralla de Ávila, en el curso de la tercera fase de las obras de acondicionamiento del adarve que se está realizando este verano de 2007 –en el ángulo NO del recinto, en los cubos 44 y 45 del lienzo occidental–, me ha llevado a reconocer en ella uno de los epígrafes latinos que Luis Ariz, en su *Historia de las grandeszas de la ciudad de Ávila*, de 1607² da a conocer entre las piedras *despojos de los antiguos edificios de tiempo de los Romanos* (: 141 [II parte, fol. 12]) reutilizadas en la fortaleza abulense. Dado que hasta el momento se consideraba un texto perdido y mal transcrit, ha llegado el momento de reivindicar la obra de uno de los primeros historiadores de Ávila, precisamente cuando la edición de su trabajo cumple cuatrocientos años.

¹ Reitero, desde aquí, mi agradecimiento a todos por las facilidades para el estudio y la disponibilidad para utilizar los datos.

² Publicada en Alcalá de Henares, por Luis Martínez Grande. Utilizo y cito la edición facsímil de la Caja General de Ahorros, Ávila, de 1978.



Vista aérea del sector NO la muralla, con ubicación de la inscripción reidentificada.

Es sabido³ que Luis Ariz, monje benedictino cuya vida transcurre entre la segunda mitad del siglo XVI y primer cuarto del XVII –muere en 1624, siendo abad del monasterio de Valvanera– fue durante muchos años prior de Santa María la Antigua de Ávila que dependía del cenobio riojano. En su larga estancia abulense, se dedicó a una ingente labor erudita para trazar el pasado de la ciudad y de las estirpes familiares –las *grandezas*– que la habitaron, con infatigables pesquisas entre archivos y vecinos, quienes le aportan todo tipo de datos, cuyo resultado es el primer relato monográfico que se publica sobre la historia de Ávila.

Relato: ése es el problema. En su afán de contar lo todo y de hacerse eco de cualquier noticia –sin calibrarla– logra una narración acumulativa, además de un tanto desordenada, donde la hojarasca mitológica y legendaria enmascara anotaciones concretas fiables por lo minucioso, que quedan devaluadas por el tono fantástico general. Por eso su *Historia* sorprende cuando se lee sin prejuicios.

³ Datos de Tomás Sobrino en la introducción de la citada edición facsímil.

Un ejemplo de esa verosimilitud de detalle es uno de los aspectos pioneros de Ariz: la aportación al caudal científico de ejemplos de epigrafía romana presentes en la ciudad. Son –serán– los famosos, por lo mucho que se ha hablado de ellos, seis textos que incluye, transcribe y traduce en la explicación de la construcción de la muralla medieval por D. Raimundo de Borgoña, su *Conde D. Ramón*. Pero cuando, a finales del siglo XIX, se retoma el tema epigráfico, los tratadistas los dan como equivocados o fabulados en exceso; si bien parece que –con el tiempo– Ariz va teniendo razón: contando el que motiva estas líneas, grabado en una ara completa dedicada a Júpiter, ya son tres los identificados actualmente entre la mampostería del extenso museo lapidario que es el recinto abulense; identificados además sin ninguna duda, precisamente por la fidelidad de los apuntes del fraile documentalista hace cuatro siglos.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Lo más probable es que, físicamente, el ara esté ahora donde ya estaba en el siglo XVI –reutilizada, a la altura de la vista y en posición natural, como machón derecho del acceso del adarve al cuarto torreón del lienzo occidental de la muralla, contando desde la esquina NW– acompañada en éste y en el anterior torreón de más elementos de indudable filiación romana⁴. Aunque resulte tan injusto como curioso, será bueno repasar los avatares de su tradición doctrinal, ya que ha sido objeto de una doble confusión que ha llevado a situar al dios Togo entre las advocaciones veneradas por los habitantes del Ávila hispanorromana.

Para empezar por el principio, hay que volver a Ariz quien, a continuación sin más de la frase reproducida al comenzar estas líneas, transcribe seis textos latinos –en tipos mayúsculos, sin la composición original porque la adapta a la caja de su edición–, los lee desarrollando hasta lo incomprendible todas las posibilidades de lo que toma como abreviaturas –en cursiva–, y los traduce acumulando distintas versiones para mayor claridad; todo dentro del párrafo que subtitula al margen como *Principio de las cercas de Ávila. Escolia* (: 141 y 142 [II parte, fol 12 y v.]). Es decir: aporta ejemplos –se supone todos los que conoce–, de lo que acaba de afirmar⁵, de la reutilización repobladora de

⁴ Donde, además de sillares varios, el equipo de arqueólogos ha definido ya otro ara, tumbada haciendo de peldaño, sin campo epigráfico visible, una cista en vertical y medio verraco hincado de cabeza... Y resulta difícil pensar en una recolocación utilitaria de todas estas piezas a partir del siglo XVII.

⁵ Sentido que corrobora el apunte de *algunas pondré aquí* que los precede en el manuscrito, si bien no en la edición, según reproduce Rosario Hernando Sobrino (2005: 23).

restos lapidarios de la Antigüedad, sin pormenorizar qué son, dónde están, cómo ha sabido de cada uno, otras posibles características, ni mayor comentario.

Son:

Estas piedras, las unas son diferentes de las otras, porque la muralla casi es toda de piedra caliza risqueña. Y en las que están letras son piedras de grano, y labradas de sillar, aunque asentadas sin ninguna orden, sino como a caso les cayó su asiento, y aun algunas al revés. Y de lo que dellas se colige, se saca auer sido despojos de los antiguos edificios del tiempo de Romanos.

ONIONAE E VRIA, TAMENT.

O *Nionę natę Euria Tamena genitix, id est . La madre Euricia Tamena, a su hija Onionae, salud.*

MARCO PISON. T. MATER. R. ANN.
CIR. O.

M *Arco Arcadio Pisoni, Titia mater relicta annorum circa octoginta. Ticia madre dexada de casi ochenta años, a Marco Arcadio Pison, que deuio de ser moço, y así gracias contra Pison, el moço, ella vieja, el llevado, ella dexada.*

M V. D. S. C A.

M *Vcias Dijss salutis causa. A los Dioses por alcançar salud, algundon, ó merced.*

C: 2

Q. M.

Segunda Parte,

Q. M. PO. IOVI. VOTVM. NRA. P. S. VALET.
NVR. C. V. C. IR.

Quinto Maximo, Pontifice iovi votum Neira pro salutē Valentīnē Narus Curius Circensis. Siendo Quinto Maximo Pontifice, Neira hizo voto a Iupiter, por la salud de Valentina su nuera, de juegos, o carreras, en el circo Ocircense.

ANTONIO. D. A. VNGELI. F.

Antonio de Curioni Auli Vngelij Filio. Esta memoria se pone, a Antonio de Curion, hijo de Aulo Vngelio.

LESALA CONIVM. D. S. I.

Lesala Coniulum Deo soli insiēto. Lesala ofrece la cinta de nouia, al Dios no vencido.

Otras muchas piedras se sacaron de estos muros, quando se abrio la puerta nueva de junto al Hospital de San Martin, de las cuales se llevaron a casas de curiosos.

Después ya nadie se ocupa de ellos; hasta que la renovación de las ciencias históricas en el siglo XIX que, en su segunda mitad propició la revolución de las llamadas “auxiliares” en creciente protagonismo de la mano, por lo que se refiere a España, de la Real Academia de la Historia y su red de correspondentes en las Comisiones provinciales de Monumentos, alcanzó también a Ávila. Y es precisamente el Director de la Academia, el eminentísimo epigrafista Fidel Fita, en su incansable tarea de dar a conocer la epigrafía latina de Hispania a medida que va logrando noticias por doquier, quien se encarga de la publicación científica de las piezas que van conformando el repertorio de la provincia.

Una de las primeras inscripciones que recoge Fita de Ávila es un ara en la parte interior de la muralla, al Occidente de la ciudad, cerca de la puerta del puente y enfrente de la iglesia (extramuros) de San Segundo (1888: 334 y 335, nº 3). Sabe las medidas al detalle –0,41 m x 0,61–, sabe que está muy desgastada y la relaciona con el cuarto texto que Ariz, cuya obra conoce aunque no valora, quizás por el cúmulo de disparates que distorsionan y camuflan los detalles verídicos: para él Ariz la mal describió porque, basándose en un indudable calco que seguro le facilitó su informador, Fita lee:

DeO . TO . V / OTVM . ET / ARA ♥ / VAL . MATER / NVS . // /
Deo To(gotí?) votum et ara(m) Val(erius) Maternus II(ubens) a(nimo) t (ecit)?
Al dios Togotes hizo de buen grado Valerio Materno el voto y el ara.

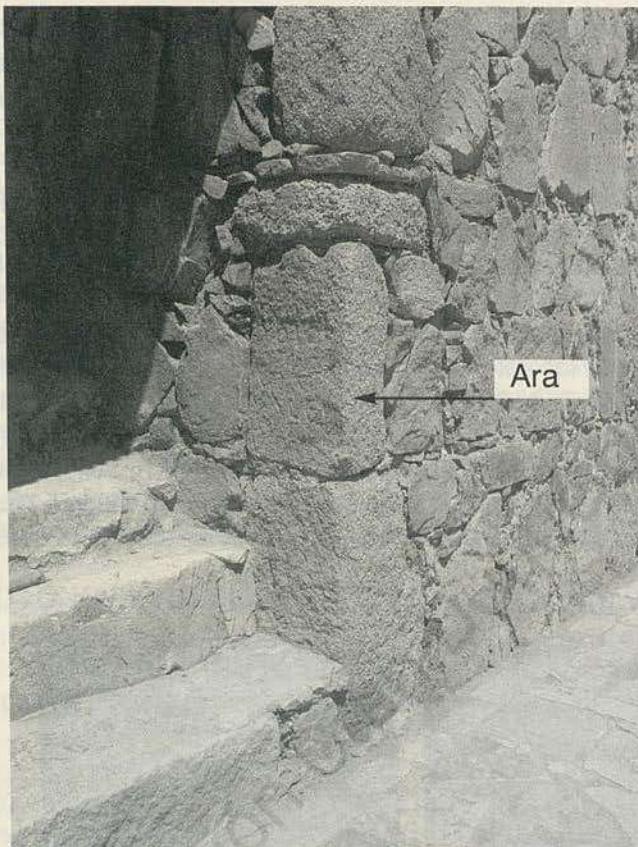
Así, como un ara votiva dedicada al dios Togo –divinidad indígena cuya devoción ya está documentada en esos años en dos ejemplos de las cercanas Cáceres y Toledo⁶– queda acuñada rápidamente la inscripción en la literatura científica, por pasar al tesoro enciclopédico de la epigrafía romana que recopila Hübner, el *Corpus Inscriptionum Latinarum* en su primera revisión o *Supplementum* (1892 : 943, nº 5861), para quien Fita es su valioso enlace hispánico que le aporta noticias fidedignas y calcos⁷. También, y siempre por las referencias de Fita, anota Hübner los otros cinco textos de Ariz, especificando que son ilocalizables, *videtur interiise* (1892: 943, nº 5865 a 5859).

Pocos años más tarde, en 1900, Manuel Gómez-Moreno para elaborar su *Catálogo monumental de la provincia de Ávila*⁸ rastrea el recinto de la capital en busca todo tipo de restos, en los que destaca los epígrafes romanos reutilizados en su construcción. Llega a relacionar 22, de los que dibuja 19; pero no el ara a Togo, porque no la encuentra a pesar de que le han indicado pistas bien orientadas, mucho más enfocadas que las referencias de Fita: *XXI. Lienzo occidental. En la penúltima torre, antes del ángulo de NO, por dentro y sobre el adarve, dicen que está otra piedra con letrero; pero en vano la he buscado reiteradamente. El P. Fita la publicó* (1983: 36).

⁶ Ejemplos que aporta el propio Fita en su nota 3 (1888: 335), respectivamente CIL, II nº 801 de San Martín de Trevejo y nº 893, de Hinojosa de San Vicente.

⁷ *Descripti ex ectypo, quod Fita misit*, hace constar en esta pieza –como en tantas otras– el sabio alemán.

⁸ Publicadas sus primeras 16 páginas, que contienen la *Advertencia del autor* y casi la mitad del *Periodo primitivo y romano* –no llega a la *Epigrafía*– por la imprenta Mateu de Madrid, en 1903. Es un fascículo que no tuvo continuidad, lamentablemente, porque, aunque el todo el *Catálogo...* ha estado a disposición de especialistas e interesados en el CSIC, no ha tenido la difusión asegurada hasta 1983, cuando lo editan el Ministerio de Cultura y la Institución Gran Duque de Alba de Ávila.



Acceso y subida al torreón 45 desde el adarve, lado derecho.

Es una pena que Gómez-Moreno no diera con ella, a la vista del interés por la pieza y las facilidades del propietario de ese ángulo intramuros que permiten deducir sus palabras; habrá que pensar en si estaría tapada o encalada, o si –más fácil– no pudo revisar ese tramo del camino de ronda con la luz adecuada, teniendo en cuenta que el campo epigráfico cae a mediodía en un vano bastante estrecho, que pasa sin apenas transición de la sombra a la iluminación plana. Quizá, si la hubiera visto, hubiera podido corregir la lectura de Fita y recuperar la de Ariz, a quien aporta como antecedente válido para su número XIV /.../ *Es la primera de las que copió Ariz (...) y no muy mal; pero se ignoraba dónde está* (1983: 34): afirmación que tiene el valor de superar el dictamen negativo que la obra del fraile benedictino había merecido en los círculos científicos⁹, si bien no refleja que –en

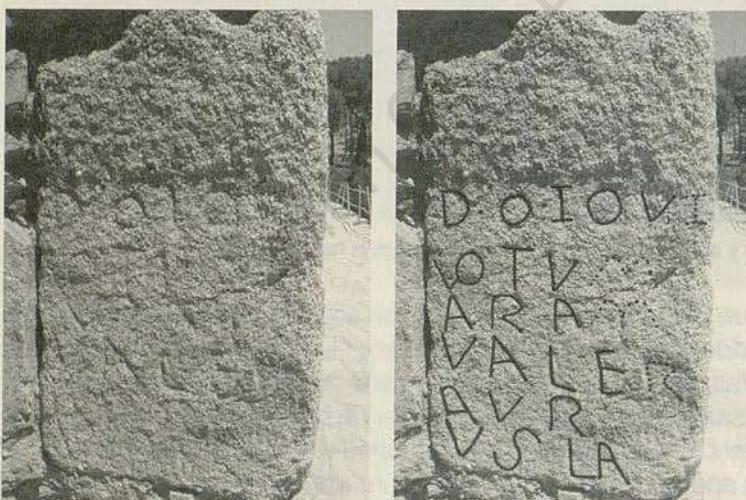
⁹ Sin querer ahondar, basta recordar la consideración general de Fita sobre *las torcidas interpretaciones del P. Ariz /.../ a pesar de que no debe negarse[le] el mérito de haber en algo contribuido a los adelantos de la Epigrafía Avilense* (1888: 337).

realidad—el texto de Ariz responde casi rasgo a rasgo al grabado sólo en la mitad izquierda de un sillar que también hoy se ve colocado, boca abajo, en la segunda hilada del primer lienzo de la muralla, pasada la puerta del Alcázar (1983: 34), hacia el Sur¹⁰.

En cualquier caso, a partir de ahí el epígrafe adjudicado a Togo resulta inencontrable para todos los tratadistas, que le asignan además una previa interpretación deformada por Ariz¹¹.

También es la exactitud la característica de la transcripción del quinto texto de Ariz, ubicado por los autores actuales¹² en el paramento exterior de la puerta del Alcázar, en la esquina con la torre septentrional; sin discusión, dada la evidencia. Y, espoleado por esta fiabilidad, se ha esforzado Robert Knapp (1992: 315) en adjudicar los otros tres a piezas visibles hoy día en la muralla, aunque su hipótesis está todavía abierta porque se basa en reconstrucciones de trazos muy borados, y los epígrafes buscados son muy formularios, casi todo abreviaturas.

2. EL ARA A JÚPITER



El ara y su lectura.

¹⁰ Ver Rodríguez Almeida (1981: 118, nº 26; y 2003: 160 y 161, nº 26), y otros, considerándola fragmentaria, con distintas restituciones, por ejemplo: Knapp (1992: 36, nº 33) y Hernando Sobrino (2005: 141 y 142, nº 55).

¹¹ Por seguir con los repertorios monográficos, ver: Rodríguez Almeida (1981: 148, nº 63) aunque en 2003, duda de si no será *TO* una mala lectura de *l(oui) O(ptimo)*, (:197, nº 63); Knapp (1992: 11, nº 3); y, con matices, por pensar que son dos piezas distintas, Hernando Sobrino (2005: 77, nº 5 y 180, nº 115).

¹² Rodríguez Almeida (1981: 118, nº 25; y 2003: 160, nº 25), Knapp (1992: 27, nº 22) y Hernando Sobrino (2005: 106, nº 27).

El ara, labrada en un granito gris de grano grueso poco denso y disagregable, está completa pero bastante erosionada, sobre todo el sector derecho, descascarillado por estar más al exterior, menos protegido. Mide 68 cm de altura y 42 de ancho y 25 de grosor –es el momento de recordar las coincidentes dimensiones que incluyó Fita en su día–. La coronación es un tercio de la pieza, robusta y sin pulir; recorta en una cresta esquemática de tres picos el perfil del modelo canónico de las dos gavillas o rollos laterales y umbo central para el *focus*; la cara lateral visible no muestra elementos iconográficos. El campo epigráfico, rebajado respecto a la coronación, ocupa el resto de la cara principal de la pieza, que carece de base. El texto se distribuye por todo el campo, en seis líneas irregulares de las que tal vez sólo se compuso la primera. Las letras, capitales rústicas de 5 a 7 cm, son desgarbadas, excepto otra vez la primera línea, de rasgos menores y cuidados que se van apresurando a medida que se graba. Presenta casi todas las interpunciones necesarias y, como trazos peculiares del lapiscola, el primer palo vertical en las A y las S tumbadas a la derecha. Su texto:

D . O. IOVI / VOTVM / ARA / VALER / AVR / V . S . LA
D(eo) O(ptime) loui,uotum ara(m) Valer(i)anus?... V(otum) S(oluit)
L(ibens) A(nimo)

A Júpiter, dios óptimo, [dedica] el voto y el ara Valeriano? que cumplió su voto de buen grado.

Analizando esta lectura se comprende cómo el ara pudo dar lugar a dos interpretaciones tan distintas. Fita, básicamente dedujo más interpunciones de las existentes y más texto al final de cada línea, además de la crucial T por I; por su parte Ariz, o su informador, había aumentado la solemnidad de la pieza con unas Q . M. iniciales –que deberían estar en la coronación, anepígrafa– siendo en su caso la confusión fatal la de P por D: lo demás, incluso la fórmula final, es fácilmente transportable: el tramo alto de la S escorada tomado como C, y L A como I R, aunque a él le llevó a un desarrollo inusitado que desautorizó el resto por lo extravagante.

3. CONCLUSIÓN

Ha sido fácil unir los dos cabos sueltos. Hecho esto, a la vez que es reivindicada la labor de Ariz como transmisor de epígrafes latinos –el registro de los tres que parecen faltar será cuestión de [imás!] tiempo...–, se puede ir pensando en que la conexión de la ciudad romana con el puente sobre el Adaja concentró un lugar sagrado dedicado, por lo menos y siguiendo la lógica de la religión romana, a Júpiter: no hay que olvidar la cercanía de la ermita de San Segundo, en la que otro ara quizá con la misma advocación se reaprovechó de peldaño

en su escalera occidental¹³, además de lo que implica como persistencia de culto en un punto donde confluyen dos de los elementos que concentran la vida religiosa de la civilización romana: un puente y una salida –desde la óptica civitocéntrica– de la ciudad.

4. BIBLIOGRAFÍA

ARIZ, L. *Historia de las grandesas de la ciudad de Ávila*. Alcalá de Henares (Martínez Grande), 1607. [ed. facsímil: Ávila: Caja de Ahorros, 1978].

FABIÁN, J. F. y MARINÉ, M. "Novedades de epigrafía latina abulense". *Cuadernos Abulenses*, 29, 2000, pp. 119-132.

FITA, F. "Noticias", *BRAH^a*, 13, 1888, pp. 332-338.

GÓMEZ-MORENO, M. *Catálogo Monumental de la provincia de Ávila*. [fascículo 1º: Madrid: (Mateu), 1903]. Ávila: Ministerio de Cultura: Institución Gran Duque de Alba, 1983.

HERNANDO SOBRINO, M^a R. *Epigrafía romana de Ávila*. Burdeos-Madrid: Ausonius y Archivo Epigráfico de Hispania, 2005.

HÜBNER, E. *Corpus Inscriptionum Latinarum, II*, Berlín, 1869 y Supplémentum, Berlín, 1892.

KNAPP, R. *Latin Inscriptions from Central Spain*. Berkeley: University of California Press, 1992.

RODRÍGUEZ ALMEIDA, E. *Ávila romana*. Ávila: Caja de Ahorros, 1981; y 2003 [2^a ed.].

¹³ Ahora puesta en valor delante de la puerta a la que daba acceso (Fabian y Mariné, 2000: 120-123).